

La guerra civil en Castilla-La Mancha

Preludio de una locura (XI)

CIUDAD REAL (5)

Era nuestra intención pararnos aquí, no continuar para no meternos de lleno en lo sucedido después del robo sacrilego de la catedral y de otras iglesias de la capital y de los pueblos, pero estaría incompleto nuestro relato si no mereciera una atención preferente lo sucedido con el Obispo, prior de las Ordenes Militares don **Narciso de Esténaga y Echevarría**. El personaje tiene nuestra veneración y respeto y los lectores bien merecen conocer la historia verdadera de su holocausto; por éso, nos hemos adentrado en el mes de agosto saltándonos espacios de dudas, miedos y zozobras, fechas de luto, hechos incalificables, venganzas siniestras en la capital y en los pueblos que dejaron marcada la huella del escándalo y de la muerte.

El obispo, se había trasladado, junto con el capellán, **Julio Melgar** al domicilio de los **Sánchez Izquierdo**. Allí se enteró del asesinato del **Dr. Nieto**, obispo de Sigüenza y de la muerte de don **José María Mateo de la Iglesia**, Diputado a Cortes, que fue, violentamente, sacado una noche de agosto de su domicilio, a las afueras de la población y cobardemente fusilado. Unos días des-

Don
Narciso
de
Esténaga
y
Echevarría
1923-1936
Fotografía
conservada
en la
Residencia
Episcopal
de
Ciudad Real



La ciudad parecía estar difunta, cadavérica y era nota singular, el ir y venir de patrullas de milicianos que se dedicaban al saqueo y a la requisa de instrumentos válidos para su cometido de control ciudadano.

pués su hermano don **Manuel** fue detenido en Piedrabuena y fusilado en las inmediaciones del santuario de Alarcos. Estos actos y otros muchos que silenciamos, ponían de manifiesto que nos encontrábamos en una nueva era de terror y que seguiría el mismo derrotero de crímenes y asaltos, que habían llevado otras ciudades y pueblos.

El obispo Monseñor **Esténaga y Echevarría**, dijo misa en el oratorio de

la casa el día 22 de agosto. Era una mañana de calor sofocante, densa y pesada, como presagiando algún acontecer siniestro; la ciudad parecía estar difunta, cadavérica, y era nota singular el ir y venir de patrullas de milicianos que se dedicaban al saqueo y a la requisa de instrumentos válidos para su cometido de control ciudadano. A media mañana dos coches con milicianos se paraban delante de la casa de los **Sánchez Iz-**